

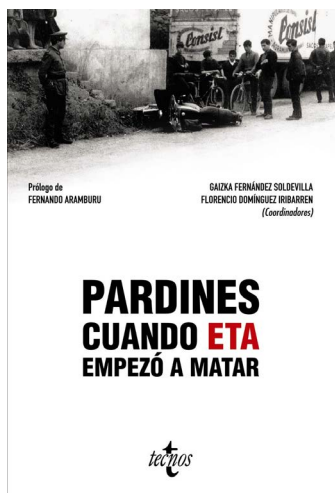
traumática se extendió también a lo largo del siglo XX. Por tanto, lo acontecido en Vitoria en los cincuenta y sesenta, lo mismo que en otras ciudades del norte, como Valladolid, por ejemplo, constituye un excelente laboratorio de análisis del mutualismo y de sus diversas facetas, tal como ha quedado demostrado. De suerte que este trabajo deviene una aportación novedosa para la historiografía vasca, sobre todo, de carácter social, pero también económica, por las razones que se acaban de exponer. Y, por consiguiente, una aportación interesante para un mejor conocimiento de los años del franquismo desde una perspectiva poco trabajada hasta ahora.

Carlos LARRINAGA

Pardines. Cuando ETA empezó a matar

Gaizka Fernández Soldevilla y Florencio Domínguez Iribarren (coords.)

Madrid, Tecnos, 2018, 381 pp.



El asesinato de José Antonio Pardines no fue solo el primero de ETA sino, sobre todo, el punto de inflexión que cambió el rumbo de la banda terrorista y, con ella, de la historia vasca y española reciente. Tal y como se analiza en esta obra coordinada por dos de los mayores expertos en la materia, Gaizka Fernández Soldevilla y Florencio Domínguez, aquel 7 de junio de 1968 ETA pasó de la teoría a la práctica, de hablar a actuar, de ideologizar a matar. No fue un acto premeditado – como lo sería dos meses después el de Melitón Manzananas –, pero tampoco espontáneo o simple casualidad: ETA ya había decidido emplear las armas para conseguir

sus fines. La resolución de actuar contra aquellos que abiertamente se opusieran a su proyecto estaba tomada, principalmente las Fuerzas de Seguridad del Estado.

La obra de Soldevilla y Domínguez la componen diez capítulos escritos por doce estudiosos, entre los que se encuentran historiadores, periodistas, politólogos y juristas expertos en la materia. Prologa el libro Fernando Aramburu y la introducción es del mismo Florencio Domínguez, que resume la intención de los autores por rescatar del olvido a la primera víctima de ETA, porque “el tiempo pasa, pero no debe pasar la memoria de las víctimas del terrorismo, no al menos en una sociedad que quiera consumir la derrota intelectual de la violencia padecida y prevenir la violencia futura”.

Un estudio riguroso, exhaustivo y novedoso, impulsado por la Fundación Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo, que aprovecha el 50 aniversario del asesinato de un joven de 25 años al que la sociedad no recuerda, pero que marcó un antes y un después en la historia del terrorismo en España. La importancia del relato desde una perspectiva histórica que deslegitime el terrorismo constituye el hilo conductor de este estudio, para que, en palabras de Domínguez, no se corra “el riesgo de que la Historia se escriba desde la perspectiva de los terroristas”.

Los capítulos siguen una estructura que va de lo general a lo particular, comenzado por el contexto, pasando por el hecho, por la acción policial y por las primeras víctimas, centrándose

en los primeros años de ETA, entre 1968 y 1975. De esta forma, el libro adentra al lector en un conocimiento de las causas y de las consecuencias, pasando por una explicación detallada del asesinato en sí, y haciéndole profundizar en el terrorismo y la responsabilidad de la sociedad y los historiadores en el relato del mismo.

Como marco de fondo se sitúa —de forma certera y contundente— el hecho de que, a pesar de ser el de Pardines el primer asesinato de ETA, ni la historiografía ni la sociedad le han dado la relevancia que merecía. No solo el Eusko-barómetro señala que apenas un 1,2% de la población sabe quién fue el joven de la benemérita que se cruzó en el camino de Txabi Etxebarrieta e Iñigo Sarasketa, sino que la misma historia no le ha dado importancia, centrándose quizá en otros aspectos, como la influencia del nacionalismo, la historia de la banda, las diversas escisiones o la violencia contra personas o entidades concretas y de mayor relevancia pública. No es una consecuencia solo del terrorismo, también de la sociedad y de cómo los medios de comunicación y la historiografía han abordado hasta ahora a ETA.

Por esto mismo, el título es sugerente en sí mismo, y supone una buena continuidad con la obra anterior de Fernández Soldevilla, que ya en *La voluntad del gudari*, había abordado la cuestión del porqué de la violencia. Si el anterior era un estudio profundo sobre las causas de la violencia, este es, con la colaboración de tantos expertos, una aproximación al inicio real de esta a través del primer atentado.

Y lo hace de manera completa, minuciosa y poliédrica.

En primer lugar, Juan Avilés aporta una visión internacional de los años 60 y 70, y de la aparición de otros grupos terroristas en el contexto europeo, en especial en Irlanda del Norte, Italia o Alemania. De esta forma, se explica también el panorama en el que nace la banda terrorista en España, que no es ajeno y bebe a su vez de las mismas fuentes del resto de Europa. Este capítulo encuentra su continuidad con el escrito por Santiago de Pablo, que explica la situación histórica concreta del País Vasco y cómo se fue forjando la sociedad vasca de los años 60 y el contexto preciso en que nació la banda. Contrasta este capítulo quizá con el último, que trata sobre la responsabilidad del nacionalismo en la génesis de la violencia.

En tercer lugar, y como pieza destacada en el conjunto, se encuentra el capítulo de Gai-zka Fernández Soldevilla, que reconstruye las circunstancias y pormenores del asesinato de Pardines. Aporta datos desconocidos hasta el momento, al haber podido acceder al sumario —desde los casquillos utilizados hasta las declaraciones de los testigos—, así como a los detalles del forense. Se trata de una radiografía sobre cómo fue aquel 7 de junio de 1968. Quizá los antecedentes a la “anatomía del asesinato” hubieran podido explicarse en otro capítulo para no quitar protagonismo y fuerza al “hecho” que quiere ser punto central del libro. Al mismo tiempo, podría haberse extendido en el apartado sobre Txabi Etxebarrieta. Por último,

y aunque un tanto *esotérico*, el epílogo sobre los cinco asesinatos relacionados con Pardines no deja de ser interesante.

En el cuarto capítulo del libro, Raúl López Romo aborda la cuestión de la desmemoria del asesinato de Pardines que, como ya he comentado, es una idea en la que parece que se enmarca toda la obra. El autor, partiendo de una base de datos bibliográfica elaborada por él mismo, refleja cómo se ha tratado (o no) a Pardines en la literatura científica y periodística al respecto. Distingue entre obras militantes, ensayos y libros periodísticos y obras académicas.

Le sigue a este el estudio realizado conjuntamente por José Antonio Pérez Pérez y Javier Gómez Calvo. Aunque el título sugiere que se va a hablar del simbolismo de Pardines, en realidad hace lo contrario: demostrar que no existe tal símbolo, aun tratándose de la primera víctima de las más de 800 de la organización. Por contraste, el que se convirtió en símbolo fue el “antagonista” de la historia, el desde entonces ídolo por antonomasia de los etarras, Txabi Etxebarrieta. Dejando esto claro, lo que logra este capítulo es humanizar a Pardines, situarle en un contexto familiar, social y personal, de forma que deje de ser un uniforme de la Guardia Civil para convertirse en una persona. Y tiene sentido que eso se deje claro porque forma parte del proceso para lograr el objetivo del libro en su conjunto, pues tratarles como a personas concretas, con nombre y apellidos, es algo que no ha ocurrido siempre, ni con él ni con muchas de las víctimas de ETA. Precisamente el

sexto capítulo, firmado por Jesús Casquete, sigue la estela iniciada por el anterior, pues aborda la leyenda creada en torno al etarra que asesinó a Pardines, Txabi Etxebarrieta.

Los dos siguientes capítulos, del profesor Óscar Jaime Jiménez y de Javier Marrodán y Roncesvalles Labiano, respectivamente, se centran en la violencia de ETA y la respuesta del Estado. Si hasta el momento el libro ha estudiado los antecedentes y el asesinato en sí, ahora aborda precisamente el efecto dominó que despertó el asesinato de Pardines y la respuesta que se dio a la amenaza terrorista. Lo interesante es que Jiménez se centra en el franquismo y primeros años democráticos, concluyendo su fracaso, mientras Marrodán y Labiano tratan sobre su eficacia, detallando algunos atentados que ETA no fue capaz de cometer gracias a la acción policial. Sin duda, cabe destacar la contraposición de una visión negativa frente a una positiva, ambas probablemente verdaderas y que aproximan a la realidad de lo que fue el terrorismo para España: una novedad salvaje que era necesario combatir, lo que a veces se hizo con acierto y otras sin él, mientras había vidas en juego.

Cabe añadir también que ambas perspectivas son interesantes, porque el estudio del terrorismo y la respuesta franquista genera en muchas ocasiones interrogantes difíciles de resolver: ¿estaba justificado el terrorismo en periodo franquista, como algunos pensaban? ¿Es cierto que ETA luchaba contra Franco o siempre contra España? ¿Puede haber contribuido esa imagen de ETA,

contrapuesta a la represión franquista, a la falta de reacción social al terrorismo de la primera etapa democrática? El capítulo de Jaime Jiménez reabre el debate. A su vez, el de Marrodán y Labiano trata un tema poco tratado en la historiografía sobre ETA y que quizá ayudaría a desmitificar al terrorismo y darle el protagonismo que se merece a quienes lucharon contra él.

En el penúltimo capítulo, María Jiménez aborda la relación de víctimas del terrorismo en los siete años que hay entre el primer asesinato y 1975. Víctimas mortales, heridos y secuestrados, así como los casos que aún están por esclarecer. Un panorama que ayuda a comprender que efectivamente el asesinato de Pardines fue la primera pieza de la espiral de terror y a poner nombre y apellidos a esas víctimas.

Por último, José María Ruiz Soroa cierra el libro con un capítulo sobre la responsabilidad del nacionalismo en el nacimiento de ETA y su deriva violenta. Un texto sobre un tema delicado y controvertido, que Ruiz Soroa aborda de manera arriesgada, siguiendo un hilo coherente pero que quizá se desmarca un poco del tono del resto del libro, menos ensayístico y más historiográfico.

Merecen una mención especial los anexos que acompañan a cada capítulo, pues se nota el esfuerzo por completar la información aportada de manera clara, con gráficos, fotografías y datos que ayudan a comprender y completar el conjunto.

Aunque es cierto que se dan algunas repeticiones, especial-

mente con respecto al origen y a las circunstancias del asesinato de Pardines, resulta meritorio que se haya logrado en estas casi 400 páginas, con doce autores distintos y diez capítulos, originalidad y aportaciones en cada uno de ellos. Además, aunque quizás el orden de alguno de los capítulos podría haber variado, en general puede decirse que el lector es conducido de una manera certera a lo largo de toda la obra, manteniendo el interés. Asimismo, en prácticamente todos los capítulos se hace referencia a otros, de forma que resulta fácil entrelazar los temas y las cuestiones planteadas por cada uno.

En definitiva, estamos ante una obra interesante, completa y relevante para la historiografía sobre ETA. Un vacío que era necesario cubrir y que logran con maestría y profundidad cada uno de los autores, destacando también la labor de los coordinadores, que logran el objetivo señalado en la introducción.

Ana ESCAURIAZA ESCUDERO